

Título de la Ponencia:

“Las Iglesias Evangélicas en el distrito Noroeste de la ciudad de Rosario: un estudio exploratorio”

Autores:

- **Ferri, María Noel -**
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales-
Universidad Nacional de Rosario (UNR)
E-mail: noelferri03@hotmail.com

- **Crudo, Silvio A. -**
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Universidad Nacional de Rosario (UNR)
E-mail: silviok_31@hotmail.com

Mesa Temática N° 16: “La protesta. Experiencias colectivas y prácticas de movilización política en la disputa hegemónica de la Argentina reciente”

***“Trabajo preparado para las VII Jornadas de Sociología – Universidad Nacional de la Plata
“Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales”
5, 6 y 7 de diciembre de 2012, La Plata”***

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo realizar una tarea exploratoria como paso previo a investigaciones de mayor peso sobre la acción de las iglesias evangelistas en la ciudad de Rosario desde el 2011 hasta la actualidad. En este sentido, nuestra labor puede realizar un aporte a una doble vacancia en el área de estudios: en primer lugar, la dimensión temporal de la misma se inscribe en la segunda década del siglo XXI, con lo que se estaría contribuyendo a subsanar la escasez de investigaciones que den cuenta de la inscripción política evangélica en el nuevo milenio, tal como advierte Marcos CARBONELLI (2010: 110). A la vez, la geografía elegida también puede realizar aportes novedosos, ya que la indagación acerca de organizaciones sociales y comunitarias que exceden el ámbito de la Provincia y de la Ciudad de Buenos Aires no se encuentra tan desarrollado como la de las que no lo hacen. Como contrapartida de esta potencialidad, debemos destacar que no hemos podido acceder a ningún trabajo previo que aborde como objeto de estudio las organizaciones evangélicas en Rosario o su Área Metropolitana. Es por ello que aquí nos proponemos una primera aproximación a las mismas. Entenderemos como cultos evangélicos a aquellos grupos religiosos que se aparten de los dogmas tradicionales de la Iglesia Católica y que logran proporcionar un sistema de vida –estructura de símbolos, valores y creencias- a partir del hito de la salvación, la Verdad revelada en forma literal en la Biblia y el misterio de la Trinidad.

Para lograr nuestro cometido, en primer lugar haremos una breve historización del muy diverso “campo” evangélico en la Argentina, para intentar comprender cómo la actividad de evangelización ha asumido la forma que actualmente tiene en las unidades barriales. Luego, realizaremos un breve repaso sobre las diversas perspectivas de estudio existentes en la temática orientándonos hacia la construcción de un marco teórico propio. En tercer lugar, describiremos brevemente la presencia de las iglesias evangélicas en Rosario, relacionando su radicación barrial con las características socioeconómicas de los sectores que habitan su zona de intervención. Finalmente, expresaremos un conjunto de inquietudes que contienen la ambición de convertirse en interrogantes de futuras investigaciones.

Las Iglesias Evangélicas en la Argentina: historia de un fenómeno en expansión

Trabajaremos en este apartado una breve historización del arraigo y expansión del evangelismo en la República Argentina, paso necesario para intentar comprender su inserción actual en los sectores populares.

Podemos comenzar con una importante advertencia que nos servirá para despejar uno de los obstáculos epistemológico relacionados con la manera de nominar el fenómeno: el evangelismo, en singular, es una abstracción que nos sirve para nominar una heterogeneidad de cultos caracterizados por inscribirse dentro de la tradición cristiana sin estar asociado al catolicismo ni a la Iglesia Ortodoxa. Su raigambre se asocia con el protestantismo europeo, y es por eso que pueden caracterizarse por una interpretación de los Evangelios más apegada al texto, la ausencia de una jerarquía que derive en una persona como pastor de toda la comunidad -como el Papa entre los católicos-, lo que les permite constituir cultos a los que se les reconoce orígenes étnicos, nacionales, teológicos e incluso ideológicos diferentes sin que una autoridad religiosa pueda “llamarlos al orden” por medio de acusaciones de cisma, herejía, o invocando un dogma unificador. Es ello lo que hará tan diverso este campo de estudio.

De hecho, en el caso argentino su historización debe comenzar con una importante distinción que se irá matizando con el correr del tiempo. Es la que se establece entre las iglesias históricas y las de origen “menos histórico”, fundadas principalmente por misioneros norteamericanos, suecos o canadienses al rededor de la segunda mitad del siglo XX, de tendencia más carismática y orientada hacia los sectores populares (MAROSTICA, 1994). Las primeras fueron cultos traídos por las olas inmigratorias posteriores a 1860, con una fuertísima referencia étnica -por ello mismo sin ambiciones de expandirse por fuera de sus comunidades- y cuyos miembros lograron adquirir un pasar económico relativamente estable. Dentro de las históricas podemos destacar a los metodistas, los luteranos y los anglicanos. Estas iglesias formaron parte de los ámbitos de socialización de los propios inmigrantes, y su fuente principal de conflicto no fue tanto la relación con la Iglesia Católica, sino con la influencia de esta institución sobre el

Estado, principalmente en torno a las currículas escolares o al reconocimiento de los cultos no oficiales. Es esto lo que puede explicar que su referencia política se diera principalmente con partidos laicistas pero no anticlericales, como lo fueron las diferentes divisiones del Partido Socialista y en menor medida el Radicalismo.

La efervescencia de ideologías nacionalistas que encontró su apogeo en la década de 1930, conllevó la exaltación del catolicismo como componente de la identidad Argentina. La alianza tripartita entre Nación- Iglesia -Ejército conllevaba un importante peligro para la libertad de cultos. De hecho, en 1943 el gobierno surgido tras el golpe de Estado de ese mismo año decretó la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. Esta medida adquirirá carácter de ley cuatro años después, en la presidencia del General Perón. Durante los primeros años del peronismo, se llegó a prohibir la radiodifusión de programas evangelistas y las reuniones masivas que ellos organizaban, así como las misiones que establecían en zonas de fronteras para llegar a la población indígena (WINARCZYK, 2000 :56). Sin embargo, es también cierto que se permitió y fomentó la presencia entre los tobas del norte de líderes pentecostales no clásicos¹ como el chamán Pedro Martínez. La efectividad que demostraron tener los cultos pentecostales para atraer sectores populares a los que el catolicismo no lograba llegar, fue determinante para establecer perdurables vínculos con el peronismo, lo que lo diferenciaba de las iglesias históricas, de orientación partidaria más laicista. Cuando comenzaron los conflictos entre la jerarquía católica y el gobierno justicialista, éste reinstaló la enseñanza laica y llegó a dar su beneplácito para el arribo de pastores extranjeros que convocaron a reuniones multitudinarias. Es de destacar que estas reuniones lograban escapar a la lógica aislacionista y convocaban en torno a figuras destacadas -como lo fue el predicador bautista norteamericano Tommy Hicks- tanto a pentecostales como a evangelistas, dotando muchas veces de prácticas, símbolos y significados comunes a los diferentes cultos.

1 Podemos identificar tres formas de pentecostalismo: el clásico, que llega a Argentina con las olas inmigratorias de fines del siglo XIX, el neoclásico, con influencias de misioneros del Norte y con una tendencia más carismática, y el neopentecostalismo, que se inserta en comunidades urbanas marginadas o en proceso de marginación y busca intervenir sobre ellas llevando el Evangelio a ámbitos que trascienden lo privado, como organizaciones sociales e incluso político-partidarias, por medio de dispositivos comunicacionales contemporáneos y la adopción de dinámicas organizativas de tipo empresarial.

La década de 1960 y 1970, signada en América Latina por la Guerra Fría y las oportunidades de cambios sociales fuertes que se abrieron, así como las luchas que desde diferentes sectores se llevaron adelante para orientar el sentido de las transformaciones, atravesó el campo evangélico. A su interior, se estableció una fuerte distinción en torno a estas luchas. Por un lado, las nuevas iglesias -evangelistas y pentecostales- buscaron no inmiscuirse fuertemente en dichos procesos de cambio. MAROSTICA (1994) explica esta tendencia recordando que ya desde Estados Unidos traían una fuerte impronta personalista -el pastor era la figura que aglutinaba a los creyentes, y no tanto la doctrina religiosa-y denominacionalista -o sea, opuesta al ecumenicismo propuesto hacía poco por el Concilio Vaticano II. A la vez, reflejaban la posición de “huelga social” o no intromisión en los asuntos políticos, retomando la distinción tajante entre los asuntos seculares y los divinos. Así, muchas veces fueron acusadas de pertenecer al arco bíblico conservador que formó parte de la estrategia de combate al comunismo en América Latina, cuestión que puede ser problematizada².

Pero por el lado de las iglesias históricas se desarrollaría una tendencia hacia la intervención en los problemas sociales que incorporaba perspectivas propias de las teorías de la dependencia y la Teología de la Liberación. Impulsada por aquellos cultos que se habían preocupado por la formación de cuadros intelectuales y centros de investigación propios, como los metodistas, valdenses y evangélicos del Río de la Plata, los miembros de las jerarquías evangélicas buscaron incidir sobre los debates que se daban a nivel latinoamericano. Fue una época en que se fundaron organizaciones que agrupaban dirigentes de diversas iglesias promoviendo el ecumenicismo, lo que hubiera sido inconcebible unas décadas antes. Promediando la segunda mitad de la década de los '70, con el recrudecimiento de la violencia política en el país y la persecución a militantes de izquierda y activistas barriales por parte de organizaciones estatales o parapoliciales, estos grupos participarán en la fundación de tanto del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH) como en la Asamblea Permanente

2 Esta acusación muchas veces no toma en cuenta el devenir de las iglesias que formaron el denominado cinturón bíblico conservador. Si bien en un primer momento tuvieron una postura contraria a la lucha social, sobre todo alentados por su perspectiva milenarista, posteriormente una parte de ellas se irían incorporando a procesos sociales de carácter progresista. Al respecto puede consultarse BERGUENDER (2009).

por los Derechos Humanos (APDH). Ya bajo la Dictadura militar, muchas veces pudieron continuar actuando en los barrios a partir de proyectos educativos o comunicacionales bajo el entonces novedoso formato de Organizaciones no Gubernamentales con financiamiento extranjero, lo que hacía más costosa su represión a los miembros del régimen dictatorial.

El regreso de la democracia será el escenario en que se dará una fuerte expansión del denominado neopentecostalismo, fenómeno que continúa en la actualidad. Si bien en un primer momento sus referentes actuaban bajo la lógica misionera, es decir, llevaban la Palabra a un grupo de personas y luego se retiraban para continuar su viaje evangelizador, posteriormente se fueron asentando en los lugares fundando comunidades religiosas. Combinando una importante dosis de carisma de sus pastores con la incorporación de elementos propios de creencias populares ya arraigadas en las poblaciones a las que llegaban, han ido logrando un importante crecimiento que los ha posicionado como la principal denominación en el campo evangélico. Su presencia en barrios empobrecidos y asentamientos irregulares, práctica retomada de las organizaciones sociales cristianas tercermundistas, los ha llevado muchas veces a romper con la idea de no inmiscuirse en asuntos políticos, sobre todo a través de la influencia que les da el reconocimiento social por su labor, su capacidad de convocatoria o el manejo de ciertos recursos (planes sociales, copas de leche, comedores comunitarios, etc).

Sin embargo, no han tenido éxito al momento de traducir su capital en la un partido político. De hecho, a partir de las movilizaciones en torno a la nueva Ley de Cultos en 1992, iría tomando forma la idea de aglutinar expresiones evangélicas en una propuesta partidaria que tomaría el nombre de Movimiento Cristiano Independiente. La propuesta se presentaría en las elecciones a convencionales constituyentes de 1994 en la Provincia de Córdoba y en la Ciudad de Buenos Aires, aunque sin llegar a tener cargos³. A la vez, dirigentes asociados a las iglesias históricas y al Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos participaron en la propuesta del Frente Grande, llegando a obtener algunos cargos. Es importante resaltar que Argentina no registra en su historia el éxito de partidos confesionales, y que muchos miembros del

3 Para una descripción del desempeño electoral del Movimiento Cristinano Independiente puede verse WINARCZYK (2006: 24 y ss.)

neopentecostalismo se identifican políticamente con el peronismo, sin que ello le genere conflictos con sus creencias religiosas (WINARCZYC, 2006 y CARBONELLI, 2009: 122 y 123).

La importante labor social que desempeñarán en la crisis que sobrevino en el año 2001 los posicionará como actores relevantes al momento de pensar estrategias de intervenciones sociales o en coyunturas electorales. Se debe tomar en cuenta que según la Primera Encuesta sobre Creencias y Actitudes Religiosas actualmente el 9% de la población se define evangélica, con un importante predominio en este porcentaje de alguna forma de pentecostalismo (MALIMACCI, 2008). Esto puede verse en su participación en dos debates claves en la sociedad contemporánea: los que se dieron entorno a la nueva Ley de Medios Audiovisuales y a la Ley de Matrimonio Igualitario. Mientras en la primera tomaron una posición favorable, ya que posibilitaba la regularización de la situación legal de muchas emisoras radiales y la apertura del espectro televisivo, en la segunda tuvieron una postura mayoritariamente desfavorable, pese a lo cual el proyecto fue aprobado. Esto nos habla de lo que tal vez hoy por hoy uno de los grandes desafíos que se presenta a los cultos evangélicos; cómo traducir la influencia social en los sectores populares, lograda a través de su importante presencia territorial en espacios dejados de lado por la Iglesia Católica, en poder para influir en las políticas públicas dirigidas a estos sectores en particular y al país en general.

Repasando investigaciones previas: hacia un marco teórico para el estudio del fenómeno evangélico

En este apartado, repasaremos cuatro investigaciones referidas a nuestra temática de estudio que nos permiten visualizar recortes de la misma que consideramos interesantes y productivos para elaborar, hacia el final de nuestra ponencia, los interrogantes que esperamos orienten futuras investigaciones.

Beliveau y Esquivel (1996)

Partiendo desde un análisis diacrónico de grupos religiosos –en este caso evangelistas- de diverso nivel jerárquico, el interés se encuentra focalizado en explicitar las causas e implicancias de los procesos de conversión para los fieles y en relación a ello, la centralidad del grupo como instancia contenedora y dadora de sentido hacia los mismos. Indagan a la vez sobre los elementos de continuidad y ruptura en el largo plazo, la reformulación de sus preceptos y visiones y el crecimiento o decrecimiento a nivel de concurrencia, entre otras cosas.

Parten del supuesto que indica que las variadas formas de religiosidad popular expresan vías alternativas de agolpamiento y de sociabilidad, ante la crisis de aquellas instituciones totalizantes antaño dadoras de sentido –por ej, la Iglesia Católica-, ante la incertidumbre y el quiebre de certezas constatables en el mundo actual. Por otro lado, expresan los autores que la idea de grupo como marco de contención y de pertenencia funciona, para los fieles, como recuperador de cierta autoestima ante una realidad descrita como adversa. Esto último es lo que marca la gran influencia de las comunidades religiosas en la vida cotidiana de sus miembros.

En una primera instancia los autores analizan a partir del concepto de *conversión* la reestructuración de la personalidad de los sujetos, lo cual llevaría a una ruptura con su biografía. Centrándose primero en los procesos individuales, apuntan a la importancia de este corte con el pasado en la reconstrucción de la realidad; ubicándose en un nuevo lugar interpretan su recorrido de vida y en la interacción con su nuevo grupo de pertenencia comienzan a incorporar nuevas prácticas, valores, símbolos y creencias: *una nueva identidad*. Agregan que solamente en el momento en que el sujeto ha reconstruido su identidad personal con los valores adquiridos del grupo religioso, de forma tal que sean representados en sus actos, se hablaría de un proceso de conversión completo. Es en busca de soluciones a necesidades materiales y espirituales, a situaciones de vulnerabilidad – entre las que se encuentran las enfermedades, las adicciones, los cambios rotundos en el ámbito de la convivencia familiar – que vastos sectores populares acuden a las múltiples ofertas en el campo religioso. Los pentecostales apelan a la reconversión como una iluminación divina: en un primer momento el sujeto se entrega al pastor sin estar muy seguro de sus actos; luego la sanación cumple su rol y con la evidencia de los hechos (la resolución de los problemas) se convierten en activos incorporados al grupo. Éste brinda una nueva base social

que se fundará en relaciones afectivas, incorporación de roles no vividos que ayudará a consolidar la transformación definitiva en la realidad subjetiva del individuo.

No solamente en las prácticas cotidianas y de interrelación con los otros se identifican cambios producto de la conversión sino que además estos se vislumbran en el cuerpo. Hay un desdibujamiento entre el campo religioso y el de la salud que provoca una modificación en la percepción de los ámbitos más allá del bienestar, todo es por obra de Dios. También esta relación se observa con la valoración de la estética, ya que no es indispensable ante la mirada de Jesús. Comienza a identificarse –por lo menos en las mujeres⁴- una homogenización de sus bellezas, un modo sencillo de ser.

En un segundo apartado, partiendo de la pregunta: ¿Por qué centrarnos en el análisis de los grupos para el estudio de las prácticas religiosas? los autores tratarán de responderla a partir del llamado fenómeno de la *peregrinación*. Los sujetos que llegan a estos grupos religiosos han recorrido un largo camino de búsqueda en donde el propio concepto de religión se cuestiona de forma constante, lo que lleva a una apertura de campo religioso. Entre muchos de los factores antes mencionados, los autores resaltan, el *desarraigo* como una de las carencias predominantes. Frente a la pérdida de los lazos comunitarios el grupo se presenta como un fuerte núcleo de pertenencia que protege y cobija ante una sociedad hostil y amenazante. La red que se conforma dentro de estos grupos ocasiona un doble “beneficio”, que tienen como consecuente una revalorización de sí mismo: por un lado, aporta a cultivar una percepción positiva por parte de los otros y de sí mismo; y por el otro, en el logro de beneficios materiales que circulan con un mayor o menor grado de informalidad dentro del grupo. Estos puntos se encuentran estrechamente relacionados, ya que la obtención de beneficios materiales genera una intensificación de los lazos simbólicos entre el grupo y los fieles favorecidos, quienes se sienten en la obligación de hacer una retribución al todo por sus logros, esto se realiza a través de dinero, tiempo, trabajo, etc.

Entonces, la práctica de dar y devolver contribuye a estabilizar las relaciones al interior del grupo, haciéndose más densa la red de significados que dan sentido a la pertenencia. En

4 Este es un punto interesante de abordar y profundizar. Más allá de las cuestiones estéticas preguntarnos acerca del rol de la mujer evangélica indagando la relación existente entre el evangelismo y su femineidad.

condiciones de marginalidad y pobreza las organizaciones religiosas funcionan como estructuras ordenadoras ante el caos y la incertidumbre que se percibe en un fragmentado mundo post moderno, lo cual fortalece el interés de lo sagrado en los sectores populares.

Por último, agregan que frente a este nuevo fenómeno deben ser dejadas de lado aquellas posturas que identifican esta forma de aproximación a la fe como un “lavado de cerebro” y comenzar a entender la profundidad de estos fenómenos que estructuran y significan – convirtiéndose en sistemas de vida- la cotidianidad de grandes grupos sociales.

Avila y Ecurra (2010)

Estos autores describirán las prácticas de las Organizaciones Religiosas Evangélicas (OREs) de la ciudad de Tandil. Para ellos, estas organizaciones legitiman su accionar a partir de los servicios sociales y asistenciales que prestan, compartiendo y tomando responsabilidades, instrumentado políticas sociales, propiciando la reinstauración de lógicas filantrópicas, despolitizantes, paliativas de necesidades biológicas indispensables y conservadoras del orden social.

Las organizaciones religiosas, según estos autores, forman parte de la sociedad civil organizada que participa en dar respuestas a manifestaciones de la cuestión social muchas veces pre-definidas por las instancias estatales pero atravesadas por los fundamentos del *ser cristiano*. Coincidiendo con la postura de BELIVEAU y ESQUIVEL (1996), estos resaltan el papel del grupo religioso al momento de tejer redes de ayuda mutua. La misma es definida como una malla de contención social sostenida por actividades y concepciones que permean la vida cotidiana de los sujetos participantes, transitando desde la asistencia material y espiritual, hasta la regulación de la vida cotidiana a través de la inculcación de pautas de vida, ritos, aspiraciones, un modelo familiar y de niñez particular.

También remarcan la existencia de una identificación de estas organizaciones con una fuerte vulnerabilidad social existentes en los barrios donde encuentran su anclaje, aunque en esta perspectiva se asume que las mismas contienen una multiplicidad de actores insertos en ella, aquellos que participan activamente y entregan su vida al cristianismo; así como también, los que

solo se acercan en momentos de crisis y su participación es esporádica. De todas formas, estos acercamientos legitiman la actividad de estos grupos religiosos en la resolución de un amplio espectro de problemáticas que inundan la cotidianidad del los sectores populares.

La política, para estos autores, se hace presente en las lógicas de la organización a través de la instrumentación de políticas sociales, y, en ocasiones, el de controladoras y/o supervisoras de la aplicación de estas. A su vez el grupo en general, y sus referentes en particular –los pastores- se reconocen como voceros de los problemas sociales y como actores imprescindibles en la resolución de las problemáticas; legitimadas por las prácticas mismas de la organización así como por el conocimiento de las carencias en los dichos de sus fieles. Esta práctica política territorial está envuelta, dibujada y sustentada en una matriz filantrópica caritativa que enturbia la importancia de su acción en asociación con el Estado.

Desde allí el Estado –en este estudio se observa el nivel municipal- reconoce en estos actores un rol dentro del territorio que conviene al no interpelar el orden social vigente colaborando en la construcción de identidades socialmente aceptables; a la vez proporciona un gran conocimiento sobre las condiciones de las poblaciones vulnerables y una vía de comunicación e intercambio desprovistas de aquello negativo con lo que se carga a lo político.

Desde el punto de vista de las organizaciones, su estructura de “ayuda” se sostiene –en la mayoría de los casos- a razón de los vínculos establecidos con el Estado. Los capitales acumulados por los referentes generan una relación particular con los funcionarios y resalta una capacidad estratégica al realizar gestiones que desdibujan el carácter voluntarista de sus actividades. Para finalizar, siguiendo con esta línea los autores distinguen dos momentos en la vida de estas organizaciones y su anclaje territorial con gran participación del Estado: entre los años 2000-2006 donde la participación de los grupos religioso evangelistas estaban asociadas a la ayuda alimentaria a través de la apertura de comedores y copas de leche donde existía una fuerte primacía de la acción social sobre la religiosa; en la actualidad, refieren, a una inclinación por establecer un vínculo entre la alimentación y las actividades religiosas antes que las iniciativas comunitarias de los períodos anteriores, lo cual daba una mayor amplitud a la participación de sujetos no religiosos.

Carbonelli (2011):

El autor realiza una revisión bibliográfica marcando los diferentes aportes que han realizado tres importantes disciplinas de las ciencias sociales a saber: la historia, la sociología y la antropología. Tomando como período analítico los años 1983-2010 pretende identificar algunos de los denominadores comunes y puntos de diferenciación, como también las perspectivas de investigación que enriquecen el espacio de conocimiento sobre los actores evangélicos en el mundo de la política. Procurando ampliar las investigaciones en el campo de lo político busca abordar la inserción de este actor en la esfera pública y en la competencia electoral bajo las estructuras de partidos políticos existentes o propios.

Más allá de las particularidades disciplinares de los diversos abordajes que presenta realiza una síntesis interesante en torno a los ejes comunes de lectura desde donde se comprende el fenómeno evangélico. El primero de ellos es la relación que entablan con el catolicismo y el Estado conformándose en los principales interlocutores, en tanto actores centrales y co-participantes en la configuración del campo religioso. En segundo lugar, la búsqueda y consolidación de una participación política extra-partidaria, aunque como se hace mención en este trabajo hay antecedentes históricos de conformación de partidos o liderazgos políticos que se sometieron a la competencia electoral. En tercer y último lugar, el diálogo cultural sostenido con el peronismo.

En cuanto al primer punto hay una coincidencia en delimitar el origen y margen de la acción política de los actores evangélicos a partir de su conflictiva relación con la Iglesia Católica, cuestión que comienza a tener mayor sustancialidad con el advenimiento de la democracia. No solamente ganando espacio en la esfera pública como minoría cada vez más reconocida con sus demandas y representaciones, sino que además también, estas “nuevas” formas de la religiosidad –principalmente las pentecostales- comenzaron a disputar el lugar en los territorios marginales donde también comparten intereses con aquellos mismos interlocutores.

En cuanto a la participación política extra-partidaria se puntualiza en las perspectivas sociológicas que consideran a los evangelistas como un movimiento social con una identidad

constituida a partir de su rol como minoría. Además esta forma de participación también puede identificarse con las prácticas territoriales de estos grupos y los mensajes emitidos como prédicas –muchas de las veces- con fuertes posicionamientos políticos/sociales.

En cuanto a la afinidad político-cultural entre el culto evangélico con el peronismo identifica tres posibles aproximaciones: los acontecimientos históricos, mencionados en el apartado anterior, que describen la aproximación entre esta iglesia y el General Perón; la afinidad electiva establecida en el recíproco anclaje entre los sectores populares; y por último, la mutua utilización de una forma discursivo populista que habilita la decodificaciones sucesivas en uno y otro sentido.

Algranti (2010(a)):

El trabajo de Joaquín Algranti se inscribe en las investigaciones desde la perspectiva antropológica que viene realizando sobre los miembros de la iglesia neopentecostal *Rey de Reyes*. Su objetivo es analizar las representaciones de los creyentes, legos y especialistas neopentecostales sobre la situación de la Argentina atendiendo a los problemas sociales, sus orígenes, responsables y la forma de resolverlos. Para ello recurre a una metodología cualitativa, específicamente a la técnica de entrevistas en profundidad con miembros centrales y periféricos del culto, la revisión de documentos y la observación participante. Es interesante el aporte del trabajo ya que busca indagar acerca de las representaciones desde la voz de los propios sujetos, y no desde posiciones teológicas, doctrinales o institucionales. A la vez, reconoce el carácter plural de las respuestas, lo que se opone a la prenoción difundida sobre la ausencia de pensamiento propio por parte de los creyentes evangélicos. Dentro de esta pluralidad, existe un elemento unificador, la aseveración sobre el lugar de responsabilidad de la Iglesia para actuar sobre la situación de decadencia frente al entorno.

El autor distingue cuatro niveles interpretativos a la hora de dar cuenta de la problemática social: el *cosmológico*, que apunta a explicaciones espirituales sobre los problemas de la realidad social, el *biográfico*, referido a la experiencia personal de “llegada al Evangelio” o la forma de vivenciar la religión, el *social*, que incorpora en clave evangélica los debates nacionales que

tocan más de cerca la religiosidad, y el *colectivo*, donde se destaca a la iglesia como un agente responsable e involucrado en la resolución de los conflictos sociales. Estas cuatro dimensiones, articuladas y potenciadas entre sí, ayudan a ver cómo los agentes apropian los significados del lenguaje religioso según los recursos con los que cuentan y las necesidades que se les presentan en un momento determinado.

Al analizar la postura de los entrevistados con respecto a la protesta social, particularmente bajo la forma de piquetes, se encuentra no con una censura hacia ella, sino con una *adecuación activa* por parte de ellos, o sea, un cambio en los esquemas de percepción, disposición y expectativas de los miembros de la iglesia para lograr promover una redefinición de lo social en los términos propios del universo evangélico. Es esto lo que les permite intervenir sobre su entorno sin perder la significación religiosa.

Y es justamente allí donde radicaría la dimensión más política del neopentecostalismo, ya que se abre a convocar a personas dispersas en ámbitos comunes de participación -gubernamentales, empresariales, ONGs, organizaciones de base, etc.- en los que comienza a consolidarse un discurso sobre la necesidad y la posibilidad de una transformación de la sociedad a partir de fundamentos evangélicos. Nuestro autor define esta disposición como el nuevo *ethos* del neopentecostalismo.

Las Iglesias evangélicas en el distrito noroeste de Rosario

A partir del proceso de reforma administrativa que ha sido llevado adelante en la ciudad de Rosario por la gestión del Partido Socialista a partir del año 1995, se ha venido produciendo una tarea de descentralización y organización de la ciudad por distritos. Los mismos son definidos como las áreas de influencia de cada Centro Municipal de Distrito, por lo que les corresponde un territorio específico en los que precisar, entre otras cuestiones, la ordenación de las estructuras comunitarias y la redefinición de las políticas públicas impulsadas desde la

Intendencia⁵. Es por ello que a los fines de la investigación de nuestro objeto de estudio proponemos tomar el Distrito Noroeste como unidad geográfica.

Este distrito posee aproximadamente el 17% de la población de la ciudad. Delimita al norte con el límite del Aeropuerto, la calle 1409 y el límite norte del Parque de los Constituyentes, al este con las vías del ex FFCC Belgrano, la calle Santa Fe y las vías del ex FFCC Belgrano, al sur con la Avenida Pellegrini, la Avenida Circunvalación, el Camino Pasco, el Camino de los Muertos, el Camino Cochabamba y el límite del Municipio y al oeste con el Arroyo Ludueña y el límite del Municipio. Si bien no existen datos actualizados sobre las condiciones socioeconómicas de su población⁶, podemos afirmar que continúa vigente la tendencia de agrupar los sectores económicamente más dinámicos entorno a la Avenida Eva Perón, y hacia el este de Avenida Circunvalación.

Como mencionábamos anteriormente no existe –ni por una agencia estatal ni por la propia academia- para la ciudad de Rosario un estudio exploratorio con base cuantitativa acerca de la cantidad de templos evangélicos existentes, lo cual ha sido un gran impedimento para el abordaje de un incipiente estudio de casos. A nivel nacional la Secretaría de Culto no ha realizado un estudio que sintetice la influencia de estas religiones a nivel país, así como tampoco puede encontrarse un registro por iglesias que permita contabilizarlas en su totalidad .

Ante estos impedimentos nos hemos visto obligados a realizar una búsqueda particular vía internet de los cultos explorando cuáles de ellos pertenecían al Distrito Noroeste. Este método antepone un riesgo, no poder tener una idea exacta de las cantidades existentes pero, por otra parte, nos brinda una importante aproximación en cuanto al anclaje territorial de las mismas. Entonces, nos hemos manejado con dos buscadores cristianos “*Iglesia ADONAI Rosario*” y “*¡Amén-Amén, el buscador Cristiano*”; que a además de brindar información sobre el culto en general, acerca una cartilla de Iglesias con sus respectivas direcciones. De un total de

5 Al respecto puede consultarse la página web de la Municipalidad de Rosario: <http://www.rosario.gov.ar/sitio/gobierno/datosdistritos.jsp> [con acceso el 29 de septiembre de 2012].

6 La Dirección Municipal de Estadísticas aún no cuenta con los datos generados en el último censo nacional de 2010 desagregado por Distrito. Los datos generados en 2001- año de una aguda crisis social, económica y política en el país- con respecto a condiciones de vida, ya han perdido vigencia.

aproximadamente 62⁷ Iglesias registradas en estas páginas 17 son las que pertenecen al Distrito Noroeste, las cuales en su totalidad están ubicadas por fuera del área que arriba caracterizamos como económicamente pujante. Podemos entonces decir que las Iglesias relevadas están orientadas hacia un público constituido por sectores medios-bajos o bajos.

Unos párrafos finales para plantear nuevos interrogantes

La expansión de la Iglesia Evangélica pentecostal en la ciudad de Rosario fue creciendo y ganando cada vez más espacios y adhesiones. Este fenómeno no sólo puede identificarse en el número absoluto de iglesias existentes sino que también lo podemos observar en las señales de cables creados por esta corriente eclesiástica con sus programas propio, en un micro a media tarde en una de los canales más importantes de la ciudad y en una expresión política que comenzó a asomarse en las elecciones primarias del año 2011: Renovación Cristiana. Como bien mencionábamos en la ciudad de Rosario no existen exploraciones exhaustivas acerca de la influencia de estas manifestaciones religiosas en las zonas periféricas. Es por ello que aquí, y a modo de propuesta para futuras investigaciones, elaboramos un conjunto de interrogantes motivados en los autores arriba analizados.

En primer lugar, las problemáticas tejidas en torno a las identidades de los miembros de las iglesias: ¿son homogéneas las identidades entre los miembros de las diferentes comunidades?, ¿y a su interior? ¿tienen sistemas simbólicos similares para interpretar su realidad? Sus subjetividades, ¿se estructuran principalmente por su orientación religiosa o existen otros condicionantes fuertes para las mismas?, ¿cómo influye su adscripción al culto con su integración en estructuras como la familia, el barrio e incluso en su calidad de ciudadano?, ¿existe una diferencia entre los lugares y tareas para las mujeres y los varones? De ser así, ¿cómo la internalizan?

En segundo lugar, y retomando el trabajo de Ávila y Escurra (2010), podemos preguntarnos por el vínculo que conservan las organizaciones religiosas evangélicas con la

7 Sin contar aquellas que se repiten.

política territorial a través de la instalación de copas de leche y comedores que, como hemos notado en el distrito Noroeste, dependen principalmente de subsidios del Estado Provincial. La tarea que realizan tiene una doble productividad; por un lado es un “servicio” que brindan a los propios fieles de la iglesia acompañando alguna actividad religiosa como la escolita dominical, reunión de mujeres, festividades específicas, y por otro, son mecanismos que se utilizan para poder atraer a familias que aún no se han acercado a la iglesia, ofreciéndole una ayuda en su situación crítica. En este punto parece coincidir la postura de Beliveau y Esquivel (1996), los cuales resaltan la importancia de estas iglesias en la periferia por la contención que brindan y las respuestas que dan en situaciones extremas a partir de un modo de vida que borra todo lo anterior, traza una línea entre el pasado y el presente –entre lo bueno y lo malo- ayudando a consolidar sistemas de vida donde Dios es amo y señor de todo aquello que sucede. Entonces nos preguntamos: ¿cómo ven los miembros de las comunidades evangélicas su intervención en el territorio?, ¿le dan un carácter político, social o asistencial? ¿lo reconocen como un medio para atraer fieles?, ¿cumplen meramente el rol de satisfacer necesidades básicas o también alientan la organización para cambiar ciertas condiciones? ¿podemos identificar al interior del “campo” evangélico tendencias contrahegemónicas?, ¿cómo son visualizadas las organizaciones que integran este “campo” por los agentes y agencias estatales de los que reciben subsidios?, ¿qué visión tienen las iglesias sobre ellos y qué discursividades construyen para dar cuenta de su relación?

Y esto nos abre a un tercer campo de preguntas, acerca de la relación entre los cultos y la política partidaria: ¿consideran que lo religioso puede orientar lo político o ven a los dos esferas de manera separada?, ¿existen iglesias que se identifiquen con algún partido en especial? ¿reconocen los fieles vínculos entre los pastores y alguna agrupación político-partidaria o algún “puntero” del territorio? La afinidad arriba mencionada entre neopentecostalismo y peronismo, ¿se mantiene en Rosario o cambia al existir también la tradición socialista?

Estos son algunos de los interrogantes que emergen tras una primer aproximación a una temática sumamente rica e interesante, cuya importancia en el campo de las ciencias sociales la sitúa como un campo de estudios en franco ascenso.

Bibliografía:

- ALGRANTI, Joaquín (2010(a)) : “El juego de las interpretaciones religiosas. Aproximaciones al estudio las representaciones evangélicas sobre la situación social de la Argentina ”. En Revista Cultura y Religión, vol. 4 N° 1. Instituto de Estudios Andinos Isluga. Universidad Arturo Prat, Chile.
- -----(2010(b)): “Mito, liderazgo y política en el mundo evangélico. Análisis de las representaciones neo-pentecostales sobre su destino de liderazgo en la sociedad Argentina”. En Revista de Antropología Experimental, N°10, Universidad de Jaén, España.
- AVILA, Verónica de y ESCURRA, María (2010): *“La relación organizaciones religiosas evangélicas-estado en la ciudad de Tandil en el marco de la ejecución de políticas públicas de enfrentamiento a la pobreza”*. En Revista Plaza Pública, Año 3, N° 4 FCH-UNCPB, Tandil.
- BELIVEAU, Verónica, ESQUIVEL Juan Cruz (1996): *“Las creencias en los barrios, o un rastreo de las identidades religiosas en los sectores populares urbanos del Gran Buenos Aires”*. En Revista Sociedad y Religión, vol.14/15, p.117 - 128
- BERGUENDER, Michael (2009): “Movimiento pentecostal en América Latina: Teorías sociológicas y debates teológicos”. En Revista Cultura y Religión, vol. 3 n° 1. Instituto de Estudios Andinos Isluga. Universidad Arturo Prat, Chile.
- CARBONELLI, Marcos (2009): “Desde el barrio: perspectivas acerca de la actividad política de pastores evangélicos en el conurbano bonaerense”. En Revista Ciências Sociais e Religião, año 11, n° 11, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.
- ----- (2011): “Ciencias Sociales, evangélicos y política. Una lectura sobre la producción científica acerca de la participación política evangélica en la vida”

- democrática argentina (1983-2010)*”. En Revista *Cultura y Religión*, vol. 2, nº 2 . Instituto de Estudios Andinos Issluga. Universidad Arturo Prat, Chile
- CARBONELLI, Marcos y DOMINZAÍN, Julia (2009): “*Evangelismo en el Congreso: estudio de trayectoria de la diputada nacional Cynthia Hotton*”. Ponencia presentada en la V Jornada de Jóvenes Investigadores, UBA. Disponible en: <http://webiigg.sociales.uba.ar/> [con acceso el 29 de septiembre de 2012].
 - MALLIMACI, Fortunato, ESQUIVEL, Juan Cruz e IRRAZÁBAL María Gabriela (2008): Primera Encuesta sobre Creencias y Actitudes Religiosas. Informe de investigación. Buenos Aires. Disponible en: www.ceil-piette.gov.ar/areasinv/religion/relproy/1encrel.pdf [con acceso el 29 de septiembre de 2012].
 - MAROSTICA, Matt (1994): “*La iglesia evangélica en Argentina como nuevo movimiento social*”. En Revista *Sociedad y Religión*, nº 12. CEIL, Buenos Aires.
 - WYNARCZYK, Hilario (2006): “*Partidos políticos evangélicos conservadores bíblicos en la Argentina. Formación y ocaso 1991-2001*”. En *Civitas- Revista de Ciências Sociaes*, vol. 6, nº 2, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Rio Grande do Sul.
 - ----- (2000): “*Los evangélicos y la política en la Argentina. Actualización de nuestro conocimiento del tema*”. En *Boletín de Lecturas Sociales y Económicas*, año 7, nº 31, Univesidad Católica Argentina, Buenos Aires.

Páginas web consultadas:

- <http://www.rosario.gov.ar>
- <http://www.santafe.gov.ar>
- <http://iglesiaadonairosario.jimdo.com>
- <http://amen-amen.net>